

# ANTONIO BURGOS

## el contrabandista de pájaros

PREMIO DE NOVELA CIUDAD DE MARBELLA 1972

UNA SÁTIRA TREMENDA Y AMARGA  
CONTRA EL COMUNISMO, LA TECNOCRACIA  
Y EL FASCISMO

UN CANTO DE ESPERANZA AL HUMANISMO

Victima de su pasión de pensar, un ciudadano marcha hacia Calenda en busca de paz. Es un hombre producto de una situación. En Calenda, no halla el clima apetecido; éste es un país símbolo de la igualdad, fruto de la revolución, donde los hombres tienen socializadas sus ideas y confiscada el alma. No hay bayonetas; las palabras componen una cerca inútil de saltar. Y convertido en huésped ilustre no tiene más alternativa que atravesar el puente de plata que la Autoridad le tiende. El ciudadano es un símbolo humanista que viene a conturbar el sosiego de los calendenses. Y así, arriba a Nonas, donde los hombres computan como números, y cada alma es un agujero y cada nombre una clavija para cada agujero. De pronto, intruso en una comunidad ordenada y bienoliente, cae en la cuenta de no servir absolutamente para algo. Este es el profundo, cosmogónico significado del simbolismo de este libro, a saber: ni la igualdad por las ideas, ni la igualdad por las técnicas. Nada tan grande y trascendente como el hombre mismo. Y su tragedia: enfrentado, sin remedio, a la terrible manipulación de que es objeto, víctima de un sistema al que ayudó a instaurar.

PUBLICADO POR  
EDICIONES  
29

Madril, 41-Barcelona 6-Benito de Castro, 6-Madrid

## «COSTA DORADA» Y «SALOU»: DOS CUADROS DE THARRATS, PARA UN AVION DE IBERIA

Para el tercer Douglas DC-10, que se incorporará a la flota de Iberia en el presente 1973, y que lleva el nombre de «COSTA DORADA», ha pintado dos cuadros el artista catalán JUAN JOSE THARRATS. El título de uno de ellos coincide con el nombre del avión: «Costa Dorada», y el otro lleva por nombre el de uno de los lugares más conocidos de la zona: «SALOU».

Iberia, primera compañía aérea del mundo que decora sus aviones con obras de arte originales de artistas de primera magnitud, demuestra también su interés por una entrañable región española: Cataluña.

Los más modernos aviones de su flota —los Douglas DC-10—, que iniciarán su servicio en las líneas de la compañía en este año con tres aviones que llevarán, como los que se reciben en un futuro, nombres de costas españolas, han recibido los de «Costa Brava», «Costa del Sol» y «Costa Dorada». Dos de ellos corresponden al litoral catalán, y los cuadros con destino a los mismos son obras de artistas de la región: Salvador Dalí y Juan José Tharrats. Los cuadros que decoran el «Costa del Sol» son originales de Manuel Viola.

Los cuadros del «Costa Dorada» habrán de ser enviados a los Estados Unidos para su montaje en el avión que se está construyendo en la factoría de la McDonnell-Douglas de Burbank (California), y cuya entrega está prevista para el próximo mes de mayo.

# ARTE • LETRAS •

Galán, supone una sibilina negación del orden compartido y una grave ironía sobre su validez, sobre todo cuando se lleva como aquí al límite estupendo en que asistimos a su paradójica reconciliación con la lógica de las palabras. «Punto de referencia», efectivamente, demuestra cómo el uso de un lenguaje deliberadamente roto termina en su automática recomposición, es decir, que el lenguaje literario, más allá de los símbolos, es único y revierte siempre en la realidad momentáneamente escamoteada. La destrucción intencionada del lenguaje es un experimento literario que se basa en su propia capacidad de recomposición. Por eso, cuando se utiliza como instrumento negativizador, la realidad cruje, pero no se derrumba. En «Punto de referencia», el mundo evocado se resquebraja bajo el peso de una semántica cuidadosamente equívoca, de un habla tramposa que resulta ser, no obstante, un lenguaje muy real: el de la memoria. Esa es la razón por la que la aparente gratuidad del tono empleado en esta novela termina revelándose condición muy lógica y necesaria de un relato con secreta vocación de fotografía.

«Punto de referencia» es, tal vez, una novela precipitada, falta de una última mano de reajuste y afinado, en la que no es difícil distinguir lo más logrado de lo menos. Es superior, sin duda, en los pasajes estrictamente biográficos, donde la subjetividad domina; baja, en relación con ellos, cuando esa subjetividad cede. En conjunto, no obstante, la novela tiene interés y supone una contribución notable, dentro de los nuevos cauces, como experimento atrevido y novedoso en más de un aspecto. Hay que suponer que Gabriel y Galán, cuando consiga despojar sus maneras de esa urgencia purgadora que todavía deslucen en su primera salida, tendrá en sus manos muchas posibilidades de hacer una

novela seria y convincente. De momento, valga este «Punto de referencia» para acreditar a un novelista inquieto, ambicioso y rebelde en el panorama de una novela actual que sigue sin dar la talla, aunque vaya apuntando con energía síntomas de pronta recuperación. ■ JOSE ANTONIO GOMEZ MARIN.

## Hacia una interpretación ecológica de la España urbana

Son pocos los estudios que, desde una perspectiva de las Ciencias Sociales, enfocan la problemática española. También es escaso el conocimiento teórico en lo que se refiere a estas mismas disciplinas. Disquisiciones especulativas son la frecuente evasión de un enfrentamiento directo y decidido cuando no se sabe o no se puede dar respuesta a las interrogantes previamente planteadas. La improvisación o la intuición son en nuestras Ciencias Sociales lo que las chapuzas en la mecánica española. En lo que se refiere a los estudios ecológicos, el vacío es aún mayor. Todavía vivimos de la corología que Román Perpiñá Grau ofreció en sus años mozos y que machaconamente sigue ofreciendo con las únicas variantes de algunas dosis cuasiteológicas.

**Especialización funcional y dominación en la España Urbana** (1) constituye un loable intento, por parte de Juan Díez Nicolás, de analizar la estructura urbana española determinando «hasta qué punto la historia cultural y económica de nuestro país se asemeja a las pautas

(1) Juan Díez Nicolás: *Especialización funcional y dominación en la España Urbana*. Publicaciones de la Fundación Juan March. Colección de monografías.

observadas en otras áreas con un mayor desarrollo económico y social»; y, como dice el autor, el estudio es, ante todo, un ensayo de descripción y exploración que concluye —como también reconoce Díez Nicolás— a la puerta de nuevos problemas.

La parte interesante del estudio estriba en ofrecer una serie de teorías de los Estados Unidos —que es la nación que se encuentra a la cabeza de este tipo de estudios ecológicos— suficiente y adecuadamente resumidas, a la par que se intenta su aplicación al caso español. Pero, contrariamente a lo convenido inicialmente por Díez Nicolás, no teniendo en cuenta la historia cultural y económica de España, y no digamos la política que, como en el caso de nuestro país, o en la mayoría de las naciones europeas son, si no determinantes, si al menos condicionantes significativos de lo ocurrido.

Lastimosamente, los datos proceden del censo de 1960, y nos perdemos la perspectiva que se hubiera podido obtener al fin de la década del desarrollo español, que tantos cambios ha originado en el aspecto sociológico de nuestro país. Pero es este un defecto del que no tiene la culpa el autor, sino la carencia de datos de que se dispone en España y la lentitud con que son ofrecidos una vez obtenidos. Es posible que hasta cerca de 1974 no se disponga totalmente de los resultados del Censo de la Población en 1970; por lo que, a partir de esa fecha, podremos comenzar un estudio que, en el mejor de los casos, podrán tener los interesados en 1976.

**Especialización funcional y dominación en la España Urbana** es, ante todo, una tesis doctoral que inicialmente se proyectó para una Universidad norteamericana, para acabar siendo presentada en la de Madrid. Como tal

tesis doctoral no tiene nada objetable, como lo prueban las ayudas recibidas por el Population Council y por la Fundación Juan March, pero al lector corriente le surgirá al final, y quizá mucho antes también, la pregunta de ¿bueno, y qué?; pregunta a la que tampoco es ajeno ni el propio autor. Pero, en cualquier caso, la utilidad de estudios como éste se manifiesta desde el momento que salva lagunas e incrementa un decrepito conocimiento, y el hecho de que, además, se intenta aplicar la teoría a la realidad española es más de agradecer desde el momento que nos acerca a la interpretación de nuestra sociedad. ■ JUAN MAESTRE ALFONSO.

## Malaventurada federal

Sin que hasta el momento conociéramos excepción alguna, los escritos conmemorativos del centenario de la Primera Internacional se han movido sobre los habituales lugares co-

munes del caos que culmina en la insurrección cantonal y la sublevación internacionalista de Alcoy. No supera esta tónica el primero de los libros que nos llega al calor de los cien años, *La I República*. El trasfondo de una revolución fallida, de Juan Antonio Lacomba, presentado por Guadiana de Ediciones.

En la presentación del libro se nos dice que ha habido «excesivo partidismo y demasiada pasión» en los escritores que hasta ahora han abordado el tema y que el de Lacomba es el primero que se enfrenta con «una desmitificación del período», acercándose al mismo «serenamente, sin carga ideológica previa, en un intento de comprender y exponer la realidad tal como fue». Brevemente intentaremos ver hasta qué punto tal intento no ha respondido a los propósitos iniciales.

En primer lugar, por la constante fidelidad a los lugares comunes. Salvo en los apartados relativos a la coyuntura económica y a la crisis de la Hacienda, Lacomba se ciñe a enumerar, dando cuenta de su

«gravedad», «los problemas políticos, múltiples» que, a su juicio, aquejaban a España en 1873, y que «minaron, como enfermedad maligna e incurable las entrañas de la república». Pero nada se explica sobre los orígenes de la insurrección cantonal, la dinámica de los grupos republicanos o del internacionalismo obrero que, según se nos dice, gravitaron sobre la suerte del régimen. Hablar del «cúmulo de luchas intestinas» o de la «increíble multiplicidad de grupos, e incluso grupúsculos», puede servir para completar un «desolador panorama», pero apenas bosqueja un análisis.

Y es que en la base de esta insuficiencia figura otra que sirve para explicarla: Lacomba se ha ceñido para su estudio al trabajo sobre fuentes indirectas, con la excepción de la que describe como paciente consulta del *Diario de Sesiones*. Las notas a pie de página prueban que no ha analizado un solo periódico internacionalista, cantonal o republicano de 1873. Y, creemos, resulta difícil avanzar en el conocimiento de «la disolvente

rebelión cantonalista» o de las asociaciones obreras, renunciado de antemano al estudio de su prensa: las conclusiones que, con ausencia de esta fuente, puedan establecerse sobre alguna cita indirecta a través de Nettlav o Hennessy, quedan invalidadas de antemano. Tampoco se hace mayor mención de las discusiones parlamentarias que pudieran haber precedido a la legislación social. En fin, la *I República* de J. A. Lacomba se queda en una explicación fallida, sorprendente incluso para quien recuerde el libro del mismo autor sobre la crisis de 1917. ■ A. ELORZA.

## Manuel del Arco: ver, oír y contar

Recuerdo que este era el lema de Manuel del Arco, el lema que trataba de transmitirnos en sus clases de la desaparecida Escuela Oficial de Periodismo de la Rambla de Santa Mónica. La Escuela se abría en un tercer piso; en el segundo estaban las oficinas de los mingitorios municipales (urinarios municipales) y en la planta había un claustro monacal casi exclusivamente dedicado a las ratas. Las veíamos galopar de agujero en agujero desde nuestra privilegiada situación en el tercer piso del caserón.

Del Arco fue uno de los pocos profesores de aquella Escuela del que algo aprendimos, y además nos transmitió una relación cordial, más allá de la adustez de su voz aragonesa y de la tozudez de una psicología de arriero. En cierta ocasión le preguntamos si en las circunstancias que vivíamos no sería más correcto el «slogan»: Ver, oír y no callar. Del Arco se echó a reír, ladeó la cabeza y contestó:

—Vosotros veréis. Ya os apañaréis.

Pero, de hecho, era su propio lema. Pocos profesionales del periodismo mantuvieron a lo largo de toda su vida una tensión tan encrespada, tan grave y tesa entre lo que se podía y lo que se debía decir. Durante aquellos difíciles años para un periodista, Del Arco consiguió elevar el techo de la permisión, el bajísimo techo de permisión de los años cuarenta o cincuenta. Sus entrevistas en el «Diario de Barcelona» y pos-



teriormente en «La Vanguardia» eran seguidas con una gran fidelidad lectora. Y es que Del Arco no sólo forzaba los límites de lo que se podía decir, sino que había conseguido una fórmula de entrevista realmente innovadora, en la que el entrevistador jamás se deja controlar por el entrevistado e incluso se reserva una coletilla final que sanciona y a veces entierra al personaje.

Las entrevistas de Del Arco deberían figurar como libros de texto en las Facultades de Ciencias de la Información. Del Arco creó una fórmula de entrevista-forcejeo que convertía en un espectáculo la lid entre la «personalidad» entrevistada y la imperturbabilidad del informador. Del Arco llegaba en un momento en que la entrevista como género entraba en crisis, porque se había invalidado a que el propósito inicial que hiciera nacer el género en la prensa norteamericana del siglo XIX. La entrevista

nació para que el lector pudiera «visualizar» el alma o el cuerpo de un personaje. ¿Cómo podían competir las palabras con las imágenes? Cuando la fotografía o la radio permitieron ver y oír al «personaje», la entrevista verbal entró en crisis. Pero Del Arco obtuvo la penúltima fórmula de rejuvenecimiento y ahí están sus pequeñas obras maestras, ahora compendiadas en un grueso volumen póstumo que Editorial Planeta ha editado a guisa de homenaje. En la vida profesional de Del Arco hay tres entrevistas «hitos» que tipifican su quehacer después de la guerra: la entrevista en la que envió a parar panteras al barón de Rothschild, la entrevista en la que responsabilizó al señor Muñoz Alonso (director general de Prensa) de ser un intermediario entre la verdad y el público, y la entrevista con don Miguel Maura, que empezaba así:

«Hoy, 14 de abril, es una fecha que tiene su día en la Historia...»

Esta entrevista, este arranque, significó un latigazo para los lectores habituales de «La Vanguardia». Era el 14 de abril de 1966 y acababa de proclamarse la nueva Ley de Prensa. Del Arco pronto sacaba partido a un instrumento legal del que había carecido durante más de veinte años de difícil oficio; después de unos cuantos años de ostracismo posbélico; después de haber sido el prometedor caricaturista de «El Heraldo», de Madrid, durante la guerra civil.

Del Arco murió en el verano de 1970. Preparé unas cuartillas para que no cayera sobre él el injusto olvido que suele caer sobre las personalidades excepcionales del periodismo. La suspensión de TRIUNFO impidió la publicación de aquellas cuartillas. Ahora, la aparición de *Mano a mano* nos devuelve el derecho a hablar de aquella personalidad difícil y aristada,

## LA PRACTICA Y LA TEORIA POLITICA EN ABENDROTH

Wolfgang Abendroth es un filósofo político de primera magnitud. Se resiste, sin embargo, a reducir la ciencia política a una especulación abstracta: «Quiérase o no —escribe—, la sociología política está referida a la práctica. Y no sólo porque la práctica política constituya su objeto... También lo está porque ella misma sirve a la práctica política y la modifica al analizar práctica política o elaborar teoría política». Estas palabras de la introducción al libro que se publica ahora en España (1) explican su contenido: un análisis teórico de la realidad política de la República Federal de Alemania, hecho en los quince primeros años de su fundación en varios ensayos que se fueron publicando. La estructura social de la RFA, la evolución política y constitucional, la in-

flexión del estalinismo, las evoluciones y posibilidades de la socialdemocracia —Abendroth, socialdemócrata de la línea marxista, fue expulsado del partido—, las posibilidades de democracia que existen en su Constitución, el papel del partido comunista, los sindicatos, los partidos y asociaciones, la situación jurídico-internacional de la RFA... Hay unos estudios previos acerca de Augusto Bebel, del movimiento obrero alemán en la Historia, de los conflictos sociales en el III Reich... Aun con su negativa a la abstracción, el pensamiento de Abendroth trasciende de la circunstancia histórica geográfica que aborda. ■ J. A.

(1) Wolfgang Abendroth: *Sociedad industrial y democracia política*, traducción de Manuel Sacristán. Ediciones Grijalbo, colección Teoría y realidad, Barcelona-México, 1973.